

Emergencias: Un preámbulo

por LUIS E. CÁRCAMO-HUECHANTE | University of Texas at Austin y Comunidad de Historia Mapuche
carcamohuechante@austin.utexas.edu

Emergencia es un término que resuena en varios sentidos y modos. Esta polisemia y polifonía del término es la que ha convocado a las diferentes contribuciones que forman parte del presente dossier de *LASA Forum*. *Emergencia* es, en primera instancia, un concepto que invita, en una de sus acepciones, a exponer problemáticas y experiencias de vulnerabilidad, precariedad y catástrofe: emergencia y urgencia así se entretajan en la vida de sociedades, pueblos, comunidades, sujetos y entornos en América Latina. Es en este sentido que, en la convocatoria al Congreso LASA 2015, esta noción se entrelaza con precariedades y exclusiones. Pero también, al poner este concepto en la discusión, se abre un espacio para pensarlo e imaginarlo en su contracorriente: lo que emerge como respuesta creativa y empoderadora ante experiencias, fenómenos, regímenes e historias de precariedad y exclusión.

Emergencia se constituye así en un concepto generativo, que convoca a resaltar procesos de agenciamiento político, económico, social, lingüístico y cultural, material y simbólico, por parte de sujetos y movimientos locales, regionales, hemisféricos y transnacionales. Es aquí entonces donde resuenan las reflexiones planteadas por Raymond Williams sobre “lo emergente” hace ya más de tres décadas.¹ La idea de “emergente,” a juicio de Williams, apuntaba y apuntalaba una atención crítica hacia “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevos significados y experiencias” que están “continuamente siendo creados” para articular procesos que desafían, aunque también “alertan” a la “cultura dominante” (Williams, 41). Para Williams, lo emergente, por lo mismo, se manifiesta en la corriente de los procesos hegemónicos (lo emergente incorporado), o en sus contrapartes oposicionales o alternativas (lo emergente no incorporado). En el conjunto de

artículos que forman parte de este dossier de *LASA Forum*, no nos hemos restringido a uno u otro vector de lo emergente, sino que se alternan e incluso yuxtaponen reflexiones y perspectivas de diferente raigambre teórica, ideológica, disciplinaria y metodológica. Más aun, tampoco es posible restringirnos al ímpetu modernista por “lo nuevo” que permea el enfoque de Williams sino que, como demuestran los movimientos intelectuales, sociales y políticos ligados a pueblos indígenas o afros, las contracorrientes a la historia “latinoamericana” dominante también encarnan tradiciones, o historias más largas; es decir, en este sentido, se requiere hablar también de movimientos y prácticas de *resurgencia*.

Desde relaciones inter-Estados a relaciones socio-políticas y raciales

Para este dossier, he extendido una invitación abierta a diferentes investigadores e investigadoras a pensar e imaginar desde la polisemia y polifonía del concepto de *emergencias*. Dentro de este marco, los primeros dos artículos de este dossier abordan un acontecimiento que marcó el mapa político del continente en los meses recientes, cual es el giro de las relaciones Cuba-Estados Unidos. Sus autores escriben desde uno y otro espacio geográfico e intelectual: desde Estados Unidos, Jorge I. Domínguez; y desde Cuba, Jorge Fornet. Pienso que las relaciones Cuba-Estados Unidos, resultan relevantes a la hora de pensar en el impacto que este tipo de giros políticos pudiera tener sobre los estudios latinoamericanos así como sobre el quehacer pedagógico, el diálogo intelectual y el transitar físico de quienes formamos parte de la vida académica en uno u otro país.

En un terreno temático no lejos del anterior, y desde el Cono Sur de América Latina, el ensayo de Claudio Fuentes S. aborda los desafíos de las ciencias sociales con respecto al estudio y debate de los procesos democráticos, sus cambios en la presente era global, aunque también las persistentes desigualdades de tipo económico, social y de género que les atraviesan. Por su parte, el artículo de Marcelo Paixão nos invita a debatir el asunto de las relaciones raciales en Brasil. Para ello, su enfoque considera las relaciones históricas del sistema político con la realidad racial, el racismo y la desigualdad socio-económica y las nuevas formas de identidad que emergen en el Brasil actual, *um país de maioria afrodescendente*, como lo constata el autor. Estas cuestiones raciales, habitualmente no consideradas en los estudios de países como Argentina o Chile, por poner dos ejemplos, constituyen otro de los desafíos emergentes para los estudios de las humanidades y las ciencias sociales en América Latina. De cualquier forma, las contribuciones de Fuentes y Paixão ponen en relieve asuntos que no cabe duda que resultan críticos en todo el continente.

Luchas urgentes

Pensar lo emergente como agenciamientos sociales, políticos y organizativos desde comunidades locales, es lo que mueve las contribuciones de María Teresa Sierra y Dolores Figueroa Romero. El artículo de Sierra nos devuelve a un tema urgente: la crisis de Ayotzinapa a raíz del asesinato impune de 6 personas y la desaparición forzada de 43 más en Iguala, Guerrero, México. La autora no solamente llama la atención sobre las dimensiones dolorosas de esta crisis, sino que destaca las emergentes y creativas respuestas locales ante la impunidad y violencia. Con dicho

énfasis, Sierra subraya el papel de las policías comunitarias ligadas a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC-PC) y especialmente de las policías ciudadanas de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG), las cuales lideraron las búsquedas de los desaparecidos y han acompañado a los familiares en este doloroso proceso.

Por su parte, Dolores Figueroa Romero nos expone otra realidad de crisis en el continente: la precariedad laboral en la educación superior en Canadá. La autora pone el acento en el activismo de educadores y educadoras durante las huelgas recientes en la Universidad York y la Universidad de Toronto, así como en otras huelgas acaecidas en Canadá en los últimos quince años. Para Figueroa, estas experiencias, donde se han visto envueltos aquellos que forman parte de la diáspora académica latinoamericana en Canadá, sirven para ahondar en los efectos de los modelos neoliberales de la educación superior, cómo afectan a latinos y latinas en el Norte y cómo se forjan respuestas colectivas.

Otros Saberes: Una emergencia epistémica y metodológica

Otro cauce de reflexión para pensar en emergencias es el que nos plantea el artículo de Maylei Blackwell y Shannon Speed: los alcances y significaciones del proyecto de Otros Saberes. Esta iniciativa, que se gestó en LASA hacia la mitad de la década del 2000, ha ayudado a pensar/practicar la cuestión de la agencia y resurgencia dentro de los procesos de investigación académica. Para Blackwell y Speed, Otros Saberes—cito en traducción—“es un proyecto de re-pensar colectivo acerca de los viejos modelos coloniales que

objetivizan y osificaban los *subjects* [sujetos, temas] de investigación, manteniendo relaciones desiguales de poder.”

En este sentido, Otros Saberes convoca a posicionar epistemologías y metodologías que permitan la emergencia de otras relaciones de universidad-sociedad civil, investigación académica y pueblos, comunidades o sujetos minoritarizados. Este horizonte de emancipación epistémica puede jugar un rol fundamental para re-imaginar el campo de los estudios latinoamericanos, especialmente desde la perspectiva y posición de pueblos y personas indígenas, afrodescendientes, mujeres y minorías sexuales, u otros grupos colonizados, oprimidos o marginados. Otros Saberes, en este sentido, invita e incita a forjar otros modos y prácticas epistémicas y metodológicas en el contexto académico del siglo XXI.

Puerto Rico, el Caribe y sus emergencias

Finalmente, este dossier de *LASA Forum* reúne tres artículos enfocados en procesos emergentes en la vida urbana, cultural y social de Puerto Rico y el Caribe. Las contribuciones de tres importantes investigadoras puertorriqueñas nos internan en dicho espacio: Silvia Álvarez Curbelo, historiadora; Mayra Santos-Febres, escritora e investigadora literaria; y Jossianna Arroyo, desde los estudios literarios y culturales. En su ensayo, Álvarez Curbelo nos familiariza con los legados de la modernización populista en Puerto Rico y las transformaciones de la Isla en su afán de porvenir, aunque siempre permeada por pasados y memorias, como bien lo ilustra con sugerentes viñetas de San Juan y su historia. En este vaivén de pasados y futuros, para la autora, la “memoria populista puertorriqueña” se ha

constituido históricamente en “lugar de emergencia y saber emergente.”

A su vez, Santos-Febres nos adentra en las literaturas actuales de Puerto Rico, el Caribe y sus diásporas, en las cuales “el desdibujamiento de fronteras ofrece nuevas estrategias e imaginarios para que sujetos invisibles se inserten en los circuitos literarios de la era global actual.” En diálogo con la idea de ‘literaturas post-autónomas’ de la crítica argentina Josefina Ludmer, Santos-Febres expone la emergencia de literaturas y autorías que adquieren vida cultural en circuitos feriales, Internet, blogs, o Facebook, donde lo literario transita por otros circuitos, comunidades y mercados. La escritora y crítica nos ofrece así un provocativo ir y venir por dentro (y por fuera) de las rutas “literarias” de un Caribe crecientemente transmutado por los flujos locales y globales de lo virtual y lo popular hoy en día. Por último, la estudiosa Jossianna Arroyo nos propone pensar en los “cuerpos vulnerables” que forman los pasajes urbanos y humanos del Caribe. Su artículo nos presenta producciones culturales asociadas con San Juan, La Habana y Santo Domingo. En su trabajo, Arroyo nos compele a poner atención crítica a la emergencia de figuras de muerte, duelo y vulnerabilidad en obras literarias, registros filmáticos y audiovisuales que dan cuenta de avatares subjetivos y colectivos, raciales, culturales, económicos y políticos, en el Caribe contemporáneo. De esta manera, estos tres artículos nos ponen en contacto con historias, problemáticas e imaginarios de Puerto Rico y el Caribe que también resuenan en otras latitudes del continente.

Hacia el debate

Al leer los artículos del presente dossier de *LASA Forum*, es posible constatar que

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos: ¿Un nuevo rumbo?

por JORGE I. DOMÍNGUEZ | Universidad de Harvard | jorge_dominguez@harvard.edu

tanto en las literaturas, las artes, las economías, las relaciones inter-Estados, las prácticas políticas, los movimientos sociales, los liderazgos públicos, las intimidades de subjetividades y cuerpos, las comunidades locales, los sujetos racializados y minoritarizados, los entornos naturales y los espacios urbanos, rurales, aéreos, oceánicos y/o virtuales, han surgido y siguen surgiendo diferentes formas de emergencias. Esperamos que los diferentes artículos del dossier contribuyan a poner en relieve estas realidades y registros heterogéneos, abarcando así desde procesos que urgen el debate crítico, la respuesta ética o la acción, o que hablan de sujetos y prácticas de agenciamiento que irrumpen como lo inusitado y novedoso del presente; hasta aquellos procesos que encarnan resurgencias y que dan cuenta de memorias, historias y sujetos que, de un modo creativo, resisten y persisten.

Nota

¹ Raymond Williams, *Problems in Materialism and Culture* (London: Verso, 1980). ■

En el film *El discreto encanto de la burguesía* (1972), Luis Buñuel nos presenta unos personajes que se reúnen para cenar, conversar, y celebrar —cena que se interrumpe una y otra vez por razones reales o imaginarias, inverosímiles o comprensibles, pero todas adversas a la realización de un propósito compartido. Así ha sido en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos desde los 1970s y, en particular, desde los fines de la Guerra Fría hacia fines de los 1980s.

El simultáneo anuncio en Washington y La Habana, del 17 de diciembre 2014, sobre la restauración de relaciones diplomáticas entre ambos países, y el canje de presos encarcelados bajo acusaciones respectivas de espionaje, señala un posible nuevo rumbo. Ambos presidentes comunicaron, además, medidas que caracterizaron como unilaterales pero evidentemente no habrían ocurrido sin coordinación. “De manera unilateral,” indicaba Raúl Castro en su alocución, el gobierno de Cuba autorizó “la excarcelación de personas sobre las que el Gobierno de los Estados Unidos había mostrado interés.” También de manera unilateral, Barack Obama instruye a su Secretario de Estado que revise la inclusión de Cuba como Estado promotor del terrorismo en la lista oficial de EE.UU. sobre este asunto, lista en la que Cuba ha estado incluida desde 1982. Igualmente unilateral, supongamos, fue el intercambio telefónico entre Obama y Castro que duró casi una hora.

Lo *real maravilloso*, evidente en la película de Buñuel pero mucho antes en la novelística cubana y latinoamericana, ha sido, sin embargo, parte de lo divertido, y de lo frustrante, en las relaciones entre Cuba y EE.UU. Imaginémos a un extraterrestre. No sabe nada de historia, ni de contexto, ni de sutilezas, ni de rencores. Lo único que sabe es lo que observa a miles

de kilómetros lejos de nuestro planeta. ¿Qué habría observado?

En los mismos antiguos edificios que fueron antes de 1959, respectivamente, las embajadas de Cuba en Washington y de EE.UU. en La Habana, encontramos a docenas de diplomáticos de estos dos países que se comportan como diplomáticos en una embajada cualquiera, encabezados por un señor que se comporta como embajador. (Ahora habrá que cambiar el letrero del edificio.)

En el perímetro de la única frontera terrestre entre Cuba y EE.UU. cerca de la ciudad de Guantánamo, hay una colaboración profesional perfecta entre militares de Cuba y EE.UU. Los de EE.UU. no quieren que los presos se escapen de la base militar rumbo a Cuba, y los de Cuba no quieren que los presos se escapen de la base militar y se cuele en Cuba. Cuba es un aliado militar confiable de EE.UU., indicaría nuestro extraterrestre, sin saber que esta relación militar comenzó bajo Bush 41 y se consolidó bajo Bush 43 con la llegada a esa base en 2001 de los primeros presos talibanes.

En el Estrecho de la Florida, hay otra colaboración profesional impresionante entre guardacostas de Cuba y EE.UU. para impedir el cruce de cubanos sin documentos. Capturados en alta mar por guardacostas de EE.UU., estos retornan a esos cubanos a un puerto en Cuba. En este asunto, Cuba es el mejor aliado de EE.UU. al cooperar en la intercepción de migrantes indocumentados. Eso no lo hace México como favor a EE.UU. Eso no lo hace Marruecos en colaboración con España. Pero sí lo ha venido haciendo Cuba en su relación con EE.UU. ya por veinte años.

Observaría el extraterrestre que, a partir del fin de 2001, EE.UU. ha sido el principal